Título: **La contra-ofensiva neoliberal: estrategia político-económica de reestructuración societaria en el primer semestre de Macri**

Autor: Dr. Gastón Ángel Varesi (CONICET/UNLP/CEFMA)

1. Introducción

Argentina se ha convertido nuevamente en un campo de experimentación social, en tanto a partir de fines de 2015 contiene la siguiente particularidad: constituye el primer proceso de restauración neoliberal en la América Latina del siglo XXI en el cual la contra-ofensiva se abrió paso a partir del voto. Fue además, el primer país de aquellos que construyeron el rechazo a la estrategia norteamericana del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), instituyendo en 2005 un hito que abrió los caminos a vías alternativas de integración regional, en volver a alinearse con EEUU gestando serias modificaciones en su política exterior.

En este sentido, partiendo de una aproximación al cambio de las *relaciones de fuerzas internacionales*, avanzaremos a problematizar el caso nacional como emergente en el cual comienzan a sintetizarse componentes claves de la estrategia de reestructuración societaria impulsada por los EEUU y sus aliados locales en Latinoamérica y la forma particular en que se expresa en nuestro país bajo el gobierno de Cambiemos. En ese trayecto, analizaremos el cambio de régimen de acumulación indagando las rupturas y continuidades expresadas entre el régimen neo-desarrollista y el de restauración neoliberal. Así, abordaremos los factores principales que definen el plan económico de Macri y su impacto en las *relaciones de fuerzas sociales*: la política cambiaria, la reforma tributaria, el cambio estructural en los precios relativos a partir del "tarifazo", el alza en las tasas de interés y la caída del salario real, articulado a una reactivación de los mecanismos básicos de valorización financiera y el sesgo desindustrializador que pone en crisis al tejido de PyMEs. A su vez, daremos cuenta del "ajuste" a nivel Estado y su cambio de forma, como parte de una estrategia más vasta por modificar las *relaciones de fuerzas políticas* en nuestra sociedad.

2. Las relaciones de fuerzas internacionales y la guerra de posiciones en América Latina

En su plan de análisis de situaciones, Antonio Gramsci (2003) sugiere empezar por las *relaciones de fuerzas internacionales*, lo cual implica un doble camino: por un lado, indagar las transformaciones orgánicas del proceso de acumulación a nivel global,

ISSN 2250-8465 - http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar

observando cuáles son las grandes tendencias del modo de producción dominante, y por otro lado, analizar la conformación de los bloques de Estados hegemónicos y su relación con las potencias y bloques menores, lo cual nos convoca a reflexionar sobre las dinámicas del imperialismo, las luchas por la soberanía y los procesos de integración.

En este sentido, debemos reseñar sintéticamente algunos aspectos centrales del largo proceso de reestructuración capitalista, que cobró forma, a nivel mundial, en la ofensiva del capital concentrado que, desde la década de los 70, instauró modificaciones de raíz tanto a nivel del régimen de acumulación como en la forma de Estado. Este proceso dio sucesivos pasos hacia su globalización con la apertura y desregulación de los mercados, con las privatizaciones masivas de las empresas públicas, avanzando contra el anterior Estado de bienestar o populista y las estrategias proteccionistas que en algunos países de América Latina habían dado lugar a proyectos de industrialización orientados al mercado interno compatibles con altos niveles de empleo y salarios. Estos proyectos buscaron ser desactivados bajo la égida del gran capital transnacional, a través de la imposición de regímenes de acumulación de carácter neoliberal, conllevando crecientes niveles de concentración y extranjerización económica, en consonancia con fracciones locales de los bloques en el poder de las distintas naciones.

En este camino, se fueron consolidando las transformaciones estructurales en el modo de producción globalmente dominante, en el marco de lo que David Harvey (2004) denomina como un *"nuevo" imperialismo*, impulsado por la hegemonía norteamericana y apoyado por los organismos financieros internacionales, como el FMI, que promovieron el neoliberalismo como nueva ortodoxia económica. Esto "implicó un cambio en la correlación de poder dentro de la propia burguesía, en el que los sectores productivos perdieron poder frente a las instituciones del capital financiero. Esto podía usarse para combatir el poder de los movimientos de trabajadores en la reproducción ampliada, ya sea directamente, ejerciendo la supervisión disciplinaria en la producción, o indirectamente, facilitando la mayor movilidad geográfica de todas las formas de capital" (2004:118). Así, el capital financiero cumplió un papel central para esta fase del dominio global burgués, que gestó, según Harvey, un proceso de *acumulación por desposesión*. Esto se basa en que el cambio en las relaciones internacionales de fuerzas fue derivando la proliferación de "temas como los ajustes estructurales impuestos por el FMI, las actividades depredadoras del capital financiero y la pérdida de derechos a través de la privatización" (Harvey, 2004:118).

En clave latinoamericana, podemos resumir estas dinámicas en cinco puntos:

1) La contracción de abultadas deudas externas, que en nuestra región se masificaron en su mayoría bajo dictaduras militares (las cuales, como en el caso de Argentina, además estatizaron las deudas externas privadas de las principales empresas, licuándolas y "socializándolas" con el resto de la población). La deuda deterioró las cuentas públicas y estableció serios condicionamiento en materia de política económica, reforzando la dependencia.
2) En contextos de repliegue de los flujos de capital financiero y aumento de la tasa de interés internacional, estos procesos de endeudamiento sirvieron de punta de lanza para que los organismos financieros internacionales, como el FMI, pudieran extorsionar a los países periféricos, ofreciendo créditos a bajas tasas para poder afrontar el pago de la deuda, exigiendo a cambio la implementación planes de ajuste y reforma estructural, con apertura y desregulación financiera y comercial, promoviendo la transnacionalización del proceso de acumulación.
3) Cuando los procesos de desregulación y apertura avanzaron, junto con el recorte de subsidios y la desprotección de la industria nacional, parte de las grandes empresas locales fueron compradas por el capital extranjero trasnacional, derivando en mayores niveles de concentración y extranjerización económica.
4) Un hito clave del establecimiento de las reformas neoliberales fue la privatización de las empresas públicas, traspasando diversas áreas estratégicas de acumulación a la gestión privada.
5) Estas reformas profundizaron la desposesión de los recursos naturales así como la desposesión del conocimiento, a través de los derechos de propiedad intelectual y el desfinanciamiento de las instituciones científicas en la periferia a partir del ajuste estatal, motivando una privatización más acabada de los bienes comunes.

Estas reformas se realizaron siguiendo las orientaciones que luego se sintetizarían en el denominado *Consenso de Washington*. Éste, según señala Bresser Pereira (1991), partía de una caracterización de las crisis latinoamericanas que veía sus causas en el excesivo tamaño del Estado, su intervención proteccionista, a través de los regímenes de sustitución de importaciones, con crecientes regulaciones que supuestamente "asfixiaban" la iniciativa privada y con empresas estatales acusadas de ineficaces. A esto se le sumaba el "populismo económico" definido por la incapacidad de controlar el déficit público y los reclamos salariales. Junto a este diagnóstico se pregonaban un conjunto de recetas tendientes a transformar la relación entre Estado y mercado,

implicando la reducción del Estado mediante privatizaciones y supresión de entes de intervención pública, control del déficit público mediante la eliminación de subsidios, sumado a una mayor liberalización comercial y desregulación económica y financiera, con apertura irrestricta a las inversiones extranjeras directas, entre otras medidas.

Éste fue un largo proceso que estuvo vinculado al avance de la hegemonía norteamericana, cambiando las relaciones de fuerzas internacionales a su favor, llevando a EEUU al triunfo de la guerra fría sobre el bloque soviético y el socialismo europeo, que se desmoronaron entre 1989 y 1991, y, que en América Latina, se mostró como derrota de todos los procesos revolucionarios, a excepción de Cuba, reafirmando el poderío norteamericano sobre lo que consideraban como su "patio trasero".

Pero el "fin de la historia" proclamado por los intelectuales orgánicos del nuevo orden mundial no tardó en agrietarse, y poco tiempo después comenzaron a gestarse procesos de lucha popular que lograron convertirse en experiencias diversas de gobierno y convergieron alterando las relaciones de fuerzas internacionales. Comenzó una etapa a nivel regional caracterizada por Regalado (2014) como una genuina *guerra de posiciones* (Gramsci) la cual "se libra entre el imperialismo norteamericano y sus aliados criollos, de una parte, y los movimientos populares y las fuerzas políticas de izquierda y progresistas, de la otra, y un elemento clave de ella es la disputa política y electoral por el control de los gobiernos de la región" (2014:51). En este camino, "en América Latina se produjo un auge de los movimientos sociales, el nacimiento de movimientos social-políticos y la ocupación de espacios institucionales por fuerzas políticas progresistas y de izquierda dentro del sistema de democracia burguesa, incluida la elección y reelección de un abanico de esas fuerzas al gobierno en varios países" (Regalado, 2014:51). Regalado aclara también donde las fuerzas populares accedieron al gobierno pero en ninguno de los casos ejercieron el conjunto de resortes del poder, sino que éste se mantuvo en una ardua disputa.

Esta guerra de posiciones latinoamericana tuvo su primer hito en una escala nacional en 1998, cuando las luchas populares llevaron al gobierno a su primer líder: Hugo Chávez, que cuestionaba al neoliberalismo como lógica de acumulación y al imperialismo como lógica de gestión de las relaciones de fuerzas internacionales con decisivas incidencias en las naciones subordinadas. Así comenzó un largo camino de cambio en todas las dimensiones de las relaciones de fuerzas a favor de las clases subalternas, con distinto grado de profundidad, pero que tuvo luego un hito a nivel continental en el rechazo a ALCA en 2005, gracias a la articulación de los gobiernos de

Venezuela, Argentina y Brasil y que también avanzaron a sacarse de encima la tutela del FMI. De este modo, se avanzó hacia la construcción de una propuesta latinoamericanista de integración, a través de iniciativas regionales que incluyó el fortalecimiento y la ampliación del MERCOSUR, la creación de un proyecto socialista de integración como el ALBA, la articulación política de las naciones sudamericanas en la UNASUR y la conformación de un bloque económico que incluyera a todas las naciones del continente, excluyendo a EEUU y Canadá, como la CELAC. Se conformó un bloque popular latinoamericano de carácter heterogéneo, en tanto articulaba Estados que confluían en la búsqueda de mayor soberanía y en la aplicación de políticas distributivas orientadas a los sectores populares, pero que variaban en el horizonte de largo plazo, vinculando proyectos de carácter socialista y proyectos que buscaban formas más equitativas de capitalismo basadas en estrategias de pacto social.

Ante la evidente pérdida de hegemonía en la región, EEUU comenzó a poner en juego una contra-ofensiva de carácter continental, diseñando lo que se puede denominar como la estrategia del "fin de ciclo", la cual busca poner terminación a los gobiernos populares y progresistas y, de ese modo, interrumpir el proceso de mayor autonomía latinoamericana, estableciendo gobiernos afines a sus intereses en articulación con los sectores más concentrados de los bloques de poder en cada uno de los países. Esta estrategia se gesta a partir de profundos procesos de desestabilización en todos los planos, ya sea con el fin de derribar a los gobiernos a través de "golpes blandos", es decir, de interrupciones institucionales que en el mejor de los casos puedan ser cubiertas con algún grado de legalidad, o a través de generar desgaste en los gobiernos y fuerzas progresistas de modo de que las mismas puedan ser removidos mediante las urnas.

Si bien, en una primera instancia, las estrategias golpistas evidenciadas en casos como los de Venezuela, Bolivia y Ecuador, fueron derrotadas por las fuerzas populares, en el año 2008 vendría un punto de inflexión. En dicho año se produjo el primer triunfo de la estrategia imperialista en la región, que tuvo lugar en Honduras a partir del golpe de Estado que sacó del poder a Zelaya, su presidente democráticamente electo, luego de que aquel país ingresara al bloque del ALBA. El segundo caso se dio en Paraguay, a través del golpe institucional que la oligarquía local le diera al presidente Lugo en 2012, motivando su destitución parlamentaria. El tercer caso de golpe blando se impuso en Brasil, cuando la oposición, junto a los ex-aliados del gobierno, le quitó la presidencia a Rousseff a través de un proceso de *empeachment*, al poco tiempo de que ésta consiguiera la reelección. Por su parte, Argentina expresó la singularidad de constituir el

primer caso en el cual una coalición conservadora pone fin a un proceso de reformas progresistas a través del voto.

3. El caso argentino.

3.1. Del neo-desarrollismo a la restauración neoliberal.

Antonio Gramsci (2003) distinguía un conjunto de niveles de relaciones de fuerzas susceptibles de ser analizadas en una escala nacional. Una de ellas refiere a las **relaciones de fuerzas sociales** estrechamente ligadas a la estructura, objetivas, que se gestan sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción vinculadas a la función y a la posición que los grupos sociales tienen en la producción misma. Gramsci nos habla de una dimensión del poder de carácter económico que se altera según se modifica la estructura socio-productiva de un país, es decir, según se modifica el proceso de acumulación. En este sentido, abordar el plan económico de los gobiernos nos habilita a observar cómo, a través de las políticas, el Estado busca gestar cambios en el régimen de acumulación que impactan, asimismo, en el escenario de fuerzas sociales, al favorecer la posición de determinados grupos en la captación del excedente económico, lo cual redunda en que estos grupos luego posean mayor capacidad de incidir por sí mismos en el proceso de acumulación al tener mayor influencia sobre las variables económicas y poder de veto sobre las políticas que entiendan como perjudiciales para sus intereses.

En el caso de Argentina, la crisis del neoliberalismo que tuvo su momento álgido hacia el año 2001, dio lugar a un nuevo régimen de acumulación que distintos autores denominan como neo-desarrollista (Varesi, 2011; Féliz, 2011; Schorr, 2012; Katz, 2015, entre otros). Éste régimen, desarrollado entre 2002 y 2015, mostró distintas rupturas entre las que se destacan:

a) Una pérdida de centralidad de las estrategias de valorización financiera, como vía de obtención de una renta extraordinaria, que fue limitada por diversos factores como la regulación de la tasa de interés (tendiendo a ser baja o negativa en términos reales), el establecimiento de encajes y ampliación de plazos mínimos de estadía, entre otros, ampliando la capacidad de regulación estatal a través de la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central. En el sector financiero también se expresaron rupturas ligadas a una merma en la extranjerización como a la mayor gravitación de los conglomerados financieros públicos, favorecidos por medidas como la reestatización de las AFJP (Varesi, 2016).

b) Un énfasis en la producción de bienes, con un destacado desempeño de la industria principalmente entre 2003 y 2007 cuando la misma creció por encima del PBI (10,2% anual vs 8,8%), mostrando también una ruptura de tendencia en relación al empleo industrial el cual pasó de tener una tasa negativa del -4,2% entre 1991 y 2001, a una tasa positiva del 5,8% entre 2003 y 2008.
c) Esto respondió al cambio en los precios relativos, entre los que se destacó el proceso de regulación de las tarifas de servicios públicos, las cuales evolucionaron por debajo de la inflación, favoreciendo a los sectores populares (beneficiados con subsidios al consumo) y a los sectores productivos.
d) Importante recomposición de las PyMEs, con la creación de 229.000 empresas entre 2003 y 2014, con márgenes de rentabilidad ampliamente más elevados que en la década previa.
e) Desprivatización de algunas empresas, tales como el Correo Argentino, AySA, Aerolíneas, la Fábrica Militar de Aviones, y la más destacada, la recuperación del 51% del paquete accionario de YPF, entre otras.
f) Mayores regulaciones y tributos en materia de comercio exterior, con la reinstauración de las retenciones a las exportaciones y cupos de exportación para bienes sensibles del consumo popular, y el creciente control de las importaciones para proteger la producción nacional.
g) Fuerte inversión estatal, centrada en grandes planes en obra pública, con una expansión del 539% entre 2003 y 2007 y con hitos como el plan Obras para todos los Argentinos que formó parte del programa estatal para contener los impactos de la crisis mundial entre 2009 y 2011, entre otros.
h) Políticas de transferencias de recursos a las clases subalternas, entre las que se destacaron el aumento real del Salario Mínimo Vital y Móvil, la tendencia hacia la universalización del sistema jubilatorio, con aumentos que se consolidarían en la Ley de Movilidad Jubilatoria, la multiplicación de los convenios colectivos de trabajo, políticas sociales como la Asignación Universal por Hijo, el Progresar, etc.
i) Importante descenso, por un lado, del desempleo del 17,3% en 2003 al 7,1% en 2013, y por otro, de la pobreza del 49,7% al 19,7% y la indigencia del 22,8% al 4,4% entre 2003 y 2015 (CIFRA, 2015; 2015b).
j) Estas transformaciones dieron como resultado un cambio de relaciones de fuerzas al interior del bloque de poder favoreciendo a la fracción productivo-exportadora del capital y subordinando (en términos relativos) a la fracción bancaria-financiera y a

la fracción del sector servicios, compuesta principalmente por las privatizadas, mientras que generó una mejora en las condiciones estructurales para las PyMEs y las clases subalternas. Asimismo dio lugar a un aumento de la *autonomía relativa* del Estado, ganando mayores márgenes de posibilidad de generar e implementar políticas e intervenir en el régimen de acumulación.

Sin embargo, se evidenciaron también importantes continuidades:

a) Altos índices de concentración económica, ya que las ventas de la cúpula empresaria (principales 200 empresas) sobre el valor bruto de producción era en 2008 del 28,3%, indicador mayor al 22,8% del año 2001. Aspecto que también se ve en las exportaciones de la cúpula respecto de las totales que pasó del 64% en 2001 al 74% en 2008 (Azpiazu *et al*, 2011)
b) Altos índices de extranjerización: en tanto la cantidad de empresas extranjeras al interior de la cúpula empresaria y su porcentaje de ventas sobre ese colectivo pasó de ser, en 2001, de 92 empresas que explicaban el 55,1% de las ventas, a 117 empresas explicando el 58,3% de las ventas en 2008 ((Azpiazu *et al*, 2011).
c) Altos niveles de informalidad laboral: si bien en relación al trabajo asalariado la "tasa de incidencia del ENR (Empleo No Registrado) presentó una reducción de 14,6 p.p. entre el máximo histórico captado durante el tercer trimestre de 2003 (49,1%) y el segundo trimestre de 2012 (34,5%)" (Bertranou *et al*, 2013:8), éste se encuentra cercano a los valores de los años 90, y aún por encima de 1994, que presentó el mejor indicador de esa década, del 28,8% (Betranou y Casanova, 2013).
d) Similar estructura productiva y exportadora: si bien hubo en énfasis en la producción, la matriz productiva que se consolidó, no muestra cambios sustanciales respecto de la de los años 90 (Schorr, 2012; Wainer, 2016), al igual que sucede con los principales capítulos de exportación (Varesi, 2013).

Estas continuidades comenzaron a convertirse en un escollo para el propio funcionamiento del régimen neo-desarrollista en tanto habilitó la persistencia de un gran poder de incidencia sobre las variables económicas a los grupos del capital concentrado que entraba en contradicción con el aumento de la autonomía relativa del Estado favoreciendo la capacidad de veto de la cúpula económica sobre las políticas públicas, limitando la potencia del sector público de encarar transformaciones más profundas necesarias para continuar la senda del crecimiento económico con mejoras distributivas. Esto se debe a que el régimen neo-desarrollista en Argentina se vinculó a lo que Schunk *et al* (2014) llaman como un "modelo económico distributivo" cuya legitimidad se basa

en la implementación de políticas orientadas a la promoción del consumo popular, las mejoras en el empleo, en los ingresos del trabajo y en el incremento del gasto público social. Sin embargo, la falta de mayores cambios generan problemas que estructurales que "provocan una acumulación de desequilibrios macroeconómicos que finalmente obstruyen la senda de la expansión con equidad" (Schunk *et al*, 2014:12).

Sintetizando y complementando el planteo de Schunk *et al* (2014) encontramos, en nuestro caso, diversos elementos:

a) En primer lugar, la profunda extranjerización de la cúpula económica implica la derivación de excedentes a sus casas matrices en el exterior, camino en el cual también confluyen buena parte de los excedentes conseguidos por el gran capital local, cuya reticencia inversora y prácticas rentísticas, tienden a convertirlos en fuga de capitales.
b) Otros factores se encuentran ligados a la matriz productiva, la cual, por ejemplo, requiere grandes cantidades de insumos y maquinaria importada para seguir su expansión, conllevando una fuerte demanda de divisas que motivan la restricción externa, la cual a su vez se enfatizó por la crisis energética, un "cuello de botella" que encontró el período de expansión, implicando la necesidad de importar energía con los altísimos costos que eso supone.
c) Las divisas, a su vez, se encuentran concentradas en reducidos núcleos del gran capital que controlan la exportación, cuyas acciones repercuten decisivamente sobre las variables económicas (por ejemplo el sector agro-exportador y su capacidad de retener exportaciones influyendo en "secar" la economía local de dólares, buscando forzar una devaluación, la cual tiene efectos inflacionarios).
d) Las dificultades para arbitrar la puja distributiva y sostener su progresividad en el tiempo, en un contexto de existencia en la estructura de grandes formadores de precios en la producción y grandes comercializadores (como los hipermercados que concentran las ventas en el mercado interno), derivan en el traspaso de los aumentos salariales a precios, estimulando aún más la inflación.
e) Estas limitaciones a la distribución, a su vez, buscan ser compensadas con mayor inversión estatal en diversas áreas sociales y en transferencias directas e indirectas a las clases subalternas afrontadas con recursos públicos que tienden a erosionar las cuentas fiscales, llevándolas a déficit.

Pero estos efectos estructurales no alcanzan por sí mismos (al menos en principio) para derribar los modelos distributivos, sino que requieren de un despliegue en términos

político-ideológicos, que se articula con la construcción de hegemonía por parte de los sectores más concentrados del bloque de poder, y se orienta tanto a darle un significado particular a los factores económicos como a articular el descontento, dotándolo de una salida política: el cambio de gobierno. Así, la combinación de desaciertos por parte de la fuerza de gobierno, junto al desgaste de 12 años de gestión, la irresolución de los problemas estructurales que habilitaron la acumulación de desequilibrios económicos y la potencia ideológica de la estrategia opositora, reforzada por los grandes medios de comunicación y alentada a nivel internacional por la recuperación de la hegemonía norteamericana, dieron lugar al triunfo de la alianza Cambiemos, la cual se impuso en el balotaje por 12.903.301 votos, superando por poco los 12.198.441 del FPV.

3.2. El gobierno de Macri: la reestructuración del régimen de acumulación y su impacto en las relaciones de fuerzas

Otro nivel fundamental es el de las *relaciones de fuerzas políticas*, que parten de un grado económico-corporativo, hasta llegar a un grado estrictamente político ligado a la construcción de hegemonía y la dirección del Estado, donde se definen los grandes temas de agenda pública estableciendo una unidad de fines políticos, económicos, intelectuales y morales. Es aquí donde se juegan los proyectos de sociedad.

En Argentina, a partir de su plan económico, Cambiemos comenzó a instaurar un conjunto de transformaciones de carácter estructural coherente con la representación que dicha fuerza materializa en el Estado como momento de unidad política del bloque en el poder. El puntapié inicial del plan económico fue la mega-devaluación del peso respecto del dólar, la cual inició en un 40% y a los pocos meses alcanzó el 60% convirtiéndose en la más profunda en 14 años. Pero incluso su alcance se combinó con una baja de retenciones de 5 puntos porcentuales a la soja y una eliminación masiva para el resto de los productos agropecuarios, industriales y mineros junto con diversas medidas de desregulación del comercio exterior, como la eliminación de los cupos de exportación de trigo, maíz y carne vacuna, puestos por la administración anterior con el fin de proteger el consumo en el mercado interno.

Esta articulación de políticas generó casi instantáneamente dos efectos: 1) mega-ganancias para el puñado de grupos que concentran las exportaciones[1] que pasaron a recibir muchos más pesos por cada dólar que exportan. Además, en el caso de los

[1] En 2015 unas 50 empresas explicaron el 64% del valor total exportado, concentración aún más dramática en el agro donde unas 10 empresas exportaron, en dicho año, el 63% de los granos.

grandes agroexportadores, venían acaparando unos 11.400 millones de dólares en cosecha, que comenzaron a desembolsar tras el triunfo macrista. 2) la mega-devaluación del peso se convirtió en una mega-devaluación del salario: los precios de los productos exportables, como los alimentos, aumentaron al ritmo del dólar, la quita de retenciones y la eliminación de cupos de exportación. También los precios de los productos que se elaboran con insumos importados tendieron a aumentar.

Así, ya la expectativa del triunfo de Cambiemos, cuyos referentes ya habían prometido realizar una fuerte devaluación y quitar retenciones, motivó en noviembre un primer pico inflacionario, que se siguió profundizando luego, por el efecto de las políticas aplicadas, alcanzando, según datos del IPC San Luis, el 26,9%[2] en sólo siete meses, generando un escenario de *estanflación* (estancamiento económico + inflación). Con el flamante Ministerio de Trabajo sugiriendo topes a las paritarias por debajo del nivel inflacionario, el correlato fue una fuerte caída del salario real de los trabajadores, deteriorando su poder adquisitivo en un 12,2% entre diciembre de 2015 y marzo de 2016 (CIFRA, 2016). Otro indicador alarmante del impacto de las políticas regresivas del Cambiemos es el aumento de la pobreza, la cual, según el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, en sólo el primer trimestre de 2016 se incrementó generando 1.400.000 de nuevos pobres, mientras que el número de indigentes aumentó en 350.000.

Se trató de una transferencia directa de los sectores populares a los sectores económicos más concentrados que fue profundizada por el marco más general de la reforma impositiva. La misma se concentró en quitar impuestos a los sectores más poderosos de la sociedad, vía rebaja y quita de retenciones, a la que se sumó una rebaja del 50% a sólo el 10% de impuestos a la compra de bienes de lujo, como los autos de alta gama, yates y aeronaves, y la reforma integral al impuesto de Bienes Personales al cual, además de aumentarse el mínimo no imponible, se reduce inicialmente en sus distintas categorías en valores cercanos al 40%, para luego ir bajando año a año hasta el 2019, donde la afectación a las más altas riquezas (a partir de los 100 millones de pesos) pasarán de tributar el 1,25% a sólo el 0,25%. Mientras el discurso oficial sostiene que los ajustes descargados sobre los sectores populares responden a la necesidad de combatir el déficit fiscal, éste, por el contrario, se ha casi duplicado, debido a la quita de

[2] Según el IPC de San Luis en noviembre de 2015 la inflación fue, respecto del mes anterior, del 2,9%, en diciembre del 6,5%, en enero de 2016 fue de 4,2%, en febrero del 2,7%, en marzo del 3%, en abril del 3,4% y en mayo del 4,2%, presentando en dicho mes un aumento del 42,4% respecto de mayo de 2015.

impuestos a los sectores más concentrados, mostrando el carácter de clase del proyecto de gobierno. Según Gasalla, "La Secretaría de Hacienda informó el resultado de la Base Caja de la Administración Pública Nacional correspondiente a julio, mes que dejó un déficit presupuestario primario sin rentas financieras de 25.714,6 millones de pesos. Este saldo significa un incremento del déficit primario de 112,5% respecto de los $12.102,5 millones del mismo mes del año pasado. En cuanto al resultado financiero, posterior al pago de vencimientos de deuda, el rojo se reduce a $27.584,2 millones, aunque se amplió en $26.547,8 millones respecto de julio de 2015" (2016:1).

Otra pieza clave del plan económico de Cambiemos, con un serio impacto sobre las condiciones de vida de los sectores populares, es el aumento masivo de tarifas de servicios públicos. El "tarifazo" implicó una quita de subsidios al consumo y un aumento de precio de los servicios cuyos impactos rondaron inicialmente el 100% para el transporte público, entre el 300% y el 500% en las tarifas de gas, un 375% la de agua, y en energía eléctrica llegó hasta el 500%[3]. Estos aumentos tienen efectos sobre todo el tejido social y productivo, mientras perjudica a las clases subalternas, también genera un amplio incremento de costos sobre los sectores productivos y comerciales, lo cual, por un lado, impulsa la tendencia a transferirse a precios alentando el proceso inflacionario y, por el otro, pone en crisis al sector PyME.

Otros factor que complica el escenario económico para las unidades productivas de menor tamaño es el retorno a la liberalización de las importaciones. Ésta comenzó a cobrar forma con la eliminación de las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación, que fueron reemplazadas por un Sistema Integral de Monitoreo Importaciones Automático y no Automático, liquidando un esquema de regulación que, aún con sus deficiencias, había sido planeado para proteger la producción nacional. Los primeros efectos de esta política se comenzaron a sentir en industria textil, en tanto, "Entre el 11 de diciembre de 2015 y el 5 de enero pasado [2016], la Argentina importó un 66,7% más que en igual período de fines de 2014 y principios de 2015" (Kestelboim, 2016:1). Este impacto empezó a trasladarse a otras ramas, ya que, según un estudio realizado por la Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME):

> "El 79% de las industrias encuestadas por la entidad aseguró que la apertura de las importaciones representa una "amenaza" para su empresa, mientras el 49,5% dijo que en el último trimestre se vio "claramente perjudicado", al perder ventas en manos de los productos importados. (…) En el caso de cristalería en la

[3] Distintos casos como las tarifas de gas y energía eléctrica fueron frenados por la justicia y demoraron su implementación, habilitando la rediscusión de las mismas.

> provincia de Santa Fe, el estudio arrojó que ingresan productos similares a los fabricados localmente con precios 50% menores a los de la empresa. Con relación a la fábrica de broches de madera y plástico para ropa de la provincia de Santa Fe, las importaciones afectan sus ventas, que cayeron "drásticamente", lo cual obliga a plantear una posible reducción de personal. (…)El estudio también indicó que la fábrica de encendidos electrónicos para motocicletas reguladores de voltaje, bobinas, relay y destelladores de la provincia de Córdoba cuestionó que ingresa mercadería importada que se distribuye a los comercios con precios muy bajos. En el segmento de porcelana para vajilla de una fábrica del Gran Buenos Aires puntualizaron que el ingreso de esta importación ya se manifestó en las caídas de las ventas para la empresa local. Aserraderos de la provincia de Misiones, fábricas de equipamiento hospitalario, de lana de vidrio, de fécula de mandioca, de cubiertos para la mesa y de porteros eléctricos; son algunos de los sectores que mostraron preocupación por el avance de las importaciones" (Diario Popular, 2016:1).

Se genera así una pinza que ahoga a las PyMEs: 1) a la caída del consumo popular, generada por el shock distributivo que tienden a la concentración del ingreso en el corto plazo y que afecta la demanda en el mercado interno, se le suma 2) el impacto del "tarifazo" sobre los costos de producción, 3) la apertura importadora y 4) altísimas tasas de interés internas de los créditos. Y, en tanto las PyMEs ocupan un lugar central en la generación de empleo en Argentina, el correlato de este proceso comenzó a materializarse en un veloz aumento de la desocupación. Según la CAME, los despidos entre diciembre y a abril de 2016 alcanzaron la cifra de 130 mil trabajadores, dentro de los cuales 45 mil empleos se eliminaron en el aparato estatal y 85 mil en el sector privado[4]. De conjunto, esto significaría que en los primeros meses de gobierno macrista se destruyeron unos 1.000 puestos de trabajo por día en la Argentina.

Estos elementos confirman el retorno de las políticas de "ajuste" a la sociedad Argentina, impulsadas por un Estado que toma la posta en los despidos, vinculados, asimismo, a la eliminación y recorte de áreas y programas de inclusión social. Ejemplo de esto es la supresión de los programas de salud reproductiva y salud mental del Ministerio de Salud involucrando despidos en esta área, a lo que se suman los despidos masivos en la Secretaría de Agricultura Familiar, y en el Ministerio de Educación, ligados a recortes de programas sociales como el Progresar, el FINES o Conectar igualdad, entre otros. Además, hubo numerosos despidos en empresas estatales como Atucha, YPF y ARSAT, entre otras. Vuelve a ponerse en boga la tesis liberal del *Estado mínimo*[5] la cual sostiene que el mercado es consustancial a la libertad del individuo, que

[4] Dentro de estos, 55 mil correspondieron al sector construcción. Según datos presentados por CIFRA (2016), la construcción fue afectada por una caída de su actividad del 22,7% entre diciembre de 2015 y marzo de 2016.
[5] Seguimos aquí la definición de Matus (2007).

éste (o sea el sector privado) maneja los recursos mejor que el gobierno y que la acción del Estado perturba su buen funcionamiento, por lo que este último debería interferir lo mínimo indispensable y así el desarrollo económico y social llegaría inevitablemente con la economía de libre mercado.

Pero junto con el ajuste estatal, la desregulación y liberalización comercial, el gobierno de Macri comenzó a trazar los pasos para el retorno de las prácticas especulativas características del régimen neoliberal en la Argentina. Como mencionábamos previamente, otro factor que incide en el cambio de precios relativos, de forma desfavorable para la producción, es el alza en las tasas de interés, orientadas, por ejemplo, con las Letras del Banco Central (Lebac) que pasaron inicialmente del 28% al 38%. Esta medida se combinó con el avance hacia la desregulación del movimiento de flujos de capitales financieros, con la apertura en el movimiento de capitales a través de la eliminación del encaje (que era del 30%) y la reducción de los plazos de permanencia (de 365 días corridos a 120), sumado a la liberalización de la compra de divisas en el mercado cambiario ("fin del cepo cambiario"). De este modo, se fue construyendo el retorno a los procesos de *valorización financiera*, cuya fórmula más conocida a nivel nacional fue la "bicicleta financiera", la cual consistió en que los grupos tomaban deuda a bajas tasas en el exterior, la volcaban en colocaciones financieras a altas tasas de interés en el mercado local y luego de realizar una renta, fugaban ese capital y tomaban nueva deuda para volver a comenzar el ciclo.

Pero para que la valorización financiera pudiera tener un funcionamiento más acabado, como lo había tenido durante la última dictadura y en los años 90, faltaba acomodar una pieza clave: la vuelta al endeudamiento externo. En este camino, el gobierno buscó destrabar dos frentes. Por un lado, cedió a las demandas de los "fondos buitres" aceptando pagar ingentes cantidades de recursos a los *holdout* avalados por el fallo del juez Griesa, y por otro, buscó reintroducirse en la órbita de los organismos financieros internacionales, aceptando el retorno a las evaluaciones del FMI.

Este proceso es coherente con el avance de los intelectuales orgánicos ligados a la banca transnacional en las estructuras del Estado, los cuales, como comprueba CIFRA (2016b) ocupan un lugar preferencial en la *CEOcracia* macrista, junto a los referentes de las principales empresas extranjeras (de hidrocarburos, distribución eléctrica, telefonía, minería, entre otras). En este sentido, observamos cómo se articulan los cambios en las relaciones de fuerzas al interior del bloque en el poder con las transformaciones en la forma de Estado y la construcción de las políticas económicas.

En materia de endeudamiento público, un primer capítulo se gestó con el traspaso de deuda intra-sector público (con el BCRA) a deuda en manos del sector privado por unos 16.000 millones de dólares, en lo que Zaiat (2016) denomina como el inicio de un "Megacanje II" (en referencia al Megacanje del gobierno de De la Rúa, con altos costos para el país y altos beneficios para el capital financiero). El segundo paso se dio, como mencionábamos, a través del pago a los fondos buitres, para lo cual el Estado argentino tomó deuda por unos 16.500 millones de dólares, destinados mayoritariamente a dicho fin, pagando a los especuladores que litigaron a nivel internacional contra la Argentina en condiciones ampliamente mejores que a los acreedores que ingresaron en los canjes de 2005 y 2010. La gravedad del caso se plasma más claramente en vinculación al cambio en las relaciones de fuerzas internacionales cuando se tiene en cuenta que Argentina había pasado de triunfar en la ONU, durante el año 2015, en el planteo de regulación internacional de los fondos buitres, basado en un conjunto de principios dentro de los que se destacaban el reconocimiento de la soberanía de los Estados para formular sus políticas macroeconómicas y por lo tanto, reestructurar sus deudas, estableciendo que los canjes debían definirse en el acuerdo alcanzado con la mayoría de los acreedores, limitando la posibilidad de que una minoría pueda litigar por montos superiores a los acordados con esa mayoría. Al abandonar dicha resolución impulsada previamente por Argentina, el Estado nacional muestra no sólo un fuerte estrechamiento de la autonomía relativa estatal en relación a los grupos del capital financiero sino también el avance hacia la subordinación en la estrategia imperialista sobre la región.

Otros factores que evidencian el cambio de posición de la Argentina en la disputa global que atraviesa el continente son: a) la modificación de las alianzas regionales y b) el retorno a las "relaciones carnales" con EEUU y c) fin de la búsqueda de un orden multipolar. Si, como sostenía Regalado (2014) la guerra de posiciones en América Latina se libra entre el imperialismo norteamericano y sus aliados criollos, de una parte, y los movimientos populares y las fuerzas políticas de izquierda y progresistas, de la otra, el "cambio" que transita Argentina nos permite articular los factores previamente señalados: el retorno a las "relaciones carnales" con EEUU involucra directamente la ruptura con el marco de alianza y la estrategia de integración regional previa. Hechos que confirman este giro en materia de política exterior son, entre otros, el pasaje de la alianza a la confrontación con el gobierno bolivariano de Venezuela, el apoyo al golpe institucional que derrocó a Dilma Rousseff en Brasil y la

convalidación del gobierno de Temer, la articulación del gobierno de Macri, Temer y Cartes para bloquear el acceso de Venezuela a la presidencia *pro tempore* del Mercosur y la incorporación de Argentina como observador a la Alianza del Pacífico, estrategia por la cual EEUU busca reflotar elementos del fallido ALCA pero por otros medios. Otro hito del regreso de las "relaciones carnales" fue la invitación al presidente norteamericano Barak Obama a la Argentina en marzo, participando (de forma paradójica y sin esbozar autocrítica alguna) en los actos conmemorativos del 40 aniversario del último golpe de Estado. De dicho encuentro EEUU buscó acercar, a través de Argentina, a todo el MERCOSUR a su estrategia comercial del TPP[6], así como reforzar la cooperación de la oficina estadounidense de Administración para el Control de Drogas (DEA), e incluso instalar nuevas bases logísticas en el país, y avalar la reincorporación de Argentina al mercado financiero mundial, vía resolución del conflicto sostenido con los "fondos buitres". Además, Argentina se aleja en términos geopolíticos de China y Rusia (con quienes antes había firmado acuerdos estratégicos), volviendo a fomentar la unipolaridad mundial bajo la hegemonía norteamericana.

Esta renovada ofensiva de la estrategia norteamericana y sus aliados locales se abre paso a través del control ideológico proveniente de la concentración de los medios de comunicación, evidenciado en el blindaje mediático que dan los grandes medios a los gobiernos afines, aspecto que en Argentina tuvo como hito la liquidación de los aspectos antimonopólicos la Ley de medios y sus organismos de regulación, abriendo una nueva oleada de concentración. Pero también a través de la violencia, con un régimen que apela a la persecución ideológica de los empleados públicos, buscando detectar y desplazar a los opositores de las estructuras estatales, así como de un nuevo avance de la criminalización y represión de la protesta social que se da con la sanción del protocolo para constreñir los conflictos y con el acoso judicial y aprisionamiento político de dirigentes populares, el cual se suma al cambio en la política de derechos humanos limitando los juicios y otorgando prisión domiciliaria a quienes instauraron, a través del genocidio, el régimen neoliberal en la Argentina, trayendo al presente la reminiscencia de las políticas que se instituyeron en los años más oscuros.

[6] El *Trans-Pacific Strategic Economic Partnership* o Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica agrupa a 12 países del Pacífico. El contenido que ha sido revelado del tratado (ya que mucho de él permanece secreto) está creando preocupación a nivel mundial sobre temas como las limitaciones sobre los contenidos de Internet y los obstáculos que se ponen al acceso de medicamentos genéricos y al conocimiento y la cultura, por la aplicación rigurosa de patentes que buscan garantizar el monopolio privado en estas áreas.

Conclusiones

América Latina se encuentra frente a una nueva encrucijada histórica. El avance de la estrategia imperialista en la región, que busca imponer un "fin de ciclo" a las experiencias de gobierno progresistas y populares quebrando el proceso de integración de mayor autonomía que se venía gestando, ha dado pasos sustanciales a través de maniobras desestabilizadoras que articulan golpes "blandos", control ideológico a través de la concentración mediática, criminalización de la protesta y el acoso judicial.

El triunfo macrista marca un hito en tanto este proceso, que altera las relaciones de fuerzas internacionales, pudo acceder al gobierno a través de las urnas. De este modo, la variante neo-desarrollista que venía conformándose al interior del bloque popular latinoamericano sufrió su primera baja, acompañada luego por el golpe institucional en Brasil. En este sentido, atravesamos un proceso de restauración neoliberal que se plasma en los siguientes contrastes:

1. Fin del proceso de recomposición de los ingresos populares, a partir de las políticas de shock distributivo que aplica Cambiemos, transfiriendo recursos desde las clases subalternas a los sectores más concentrados de la sociedad, iniciadas con el combo de mega-devaluación, quita de retenciones y eliminación de cupos de exportación, con correlato inflacionario, y la reforma impositiva rebajando o quitando impuestos a los segmentos de mayores recursos y eliminando subsidios a los segmentos más vulnerables, vía "tarifazo" y recorte de programas sociales.
2. Retorno a la apertura y desregulación comercial vía quita de retenciones y cupos de exportación, por un lado, y liberalización de las importaciones, por el otro.
3. Pérdida de énfasis en la producción a través de un nuevo auge de los procesos de valorización financiera, a partir de la liberalización del movimiento de los flujos de capital, la desregulación del acceso a las divisas, el establecimiento de altas tasas de interés internas y la reapertura del endeudamiento externo masivo.
4. De ese modo, se pone fin al proceso de desendeudamiento externo (en relación a las principales variables) y se restablece un mecanismo clave de dependencia a nivel internacional, enfatizado por el retorno a las evaluaciones del FMI.
5. Pasaje de la recomposición del sector PyME, a su crisis integral a través de la caída del consumo popular que retrae la demanda interna, el impacto del "tarifazo" sobre los costos de producción, la apertura importadora y altísimas tasas de interés internas de los créditos.

6. Tránsito de un régimen compatible con altos niveles de empleo, a la conformación de un gran "ejército de reserva" de desocupados, vía ajuste estatal y políticas recesivas, como forma de disciplinamiento y limitación a los reclamos obreros.
7. Fin de los procesos de descenso de la pobreza y la indigencia y nueva multiplicación debido a las políticas de shock distributivo.
8. Retorno a las perspectivas de *Estado mínimo*, en materia de política social y regulación económica, a favor del libre mercado (pero retorno de un "Estado máximo" en términos de represión y criminalización de la protesta social).
9. Estrechamiento de los márgenes de autonomía relativa estatal a través, tanto de la conformación de una CEOcracia, donde los principales referentes de la banca internacional y las empresas extranjeras ocupan espacios claves del Estado, como del mencionado retorno a la tutela del FMI.
10. Giro copernicano en política exterior, pasando de la integración latinoamericana y la apuesta a un orden multipolar, a la subordinación a la estrategia norteamericana, aportando al hostigamiento de los gobiernos populares en la región y acercando a la Argentina a la Alianza del Pacífico.

Sin embargo, debe señalarse que fueron las propias limitaciones del neo-desarrollismo, con sus altísimo niveles de concentración y extranjerización económica, así como sus dificultades para combatir la informalidad laboral, plantear una reestructuración de la matriz productiva, sortear la crisis energética y controlar el proceso inflacionario, entre otros, que sostuvieron la base del poder estructural de los sectores más concentrados del capital y dificultaron la posibilidad de seguir profundizando las rupturas, sin llegar a forjar un bloque popular potente que permitiera radicalizar el proceso y trascender la estrategia del pacto social (ante la masiva defección de la gran burguesía a dicha convocatoria sostenida desde el Estado).

El cambio de régimen de acumulación en Argentina con su restauración neoliberal incide de forma decisiva en todos los niveles de las relaciones de fuerzas. Por una parte, profundiza los procesos de concentración y desregula la economía favoreciendo el avance en las *relaciones de fuerzas sociales* a los grupos más poderosos, en detrimento de los sectores populares. Por otra parte, incide en las relaciones de *fuerzas políticas* buscando gestar modificaciones duraderas que, vía ofensiva ideológica, represiva y judicial, dificulten la conformación de una alternativa política popular con potencialidad hegemónica, y aporten a redefinir el escenario con variantes que sólo presenten matices sin poner en cuestión el nuevo orden.

De este modo, Argentina constituye una pieza clave en la *guerra de posiciones* que se libra en el continente y nuevamente se pone como campo de experimentación social para las clases dominantes de la región buscando gestar un proceso de restauración neoliberal que instaura sus reformas estructurales junto a un disciplinamiento social, poniendo en juego una revancha clasista y conservadora que, asimismo, aspira a resguardar algún margen de legitimidad para lograr estabilizar el nuevo orden.

Sin embargo, el dramático escenario que deja, en un brevísimo lapso, las políticas de reestructuración neoliberal, motiva la respuesta de un amplio espectro de actores afectados por las mismas, poniendo en las calles a una multiplicidad de organizaciones políticas y sociales que comienzan a desplegar la resistencia y cuya articulación frentista en una alternativa transformadora será crucial para poder derrotar las políticas de ajuste, entrega y represión impulsadas desde el gobierno nacional.

Bibliografía y fuentes

Azpiazu Daniel, Pablo Manzanelli y Martín Schorr. 2011. "Concentración y extranjerización en la economía argentina en la posconvertibilidad (2002-2008)", en *Cuadernos del CENDES*, año 28, N° 76, Tercera época, enero-abril, Venezuela.

Bresser Pereira, Luiz Carlos. 1991. "La Crisis de América Latina. ¿Consenso de Washington o Crisis Fiscal?", en *Pensamiento Iberoamericano*, n°19, pp.13-35. España.

Bertranou, Fabio, Luis Casanova y Marianela Sarabia. 2013. "Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el período 2003-2012", *Documento de Trabajo* Nº 1, Oficina de la OIT, Argentina.

Bertranou, Fabio y Luis Casanova. 2013. *Informalidad laboral en Argentina. Segmentos críticos y políticas para la formalización*, FORLAC – OIT, Buenos Aires.

CIFRA. 2015. "La naturaleza política y la trayectoria económica de los gobiernos kirchneristas", *Documento de Trabajo* n°14, CTA, Argentina.

CIFRA. 2015b. "Principales resultados de pobreza e indigencia 2003-2015", *Informe especial*, CTA, Argentina.

CIFRA. 2016. "Informe de Coyuntura n° 19", mayo, CTA, Argentina.

CIFRA. 2016b. "La naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos", en *Documento de Trabajo* n° 15, febrero, realización conjunta CIFRA-FLACSO, Área de Economía y Tecnología. Argentina.

Diario Popular. 2016. "PyMEs advierten por avance de importaciones", sección Economía, 13/6/2016.

Féliz, Mariano. 2011. "¿Neo-desarrollismo: más allá del neo-liberalismo? Desarrollo y crisis capitalista en Argentina desde los 90", en *Theomai* n°23, UNQ, Quilmes.

Gasalla, Juan. 2016. "El déficit fiscal se duplicó en julio respecto del año pasado", en *Infobae*, sección Economía, 22/8/2016.

Gramsci, Antonio. 2003. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Harvey, David. 2004. "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", en *Socialist register*.

Katz, Claudio. 2015. "Qué es el neodesarrollismo. Una visión crítica. Argentina y Brasil", en *Serv. Soc. Soc.*, n°122, abril-junio. São Paulo.

Kestelboim, Mariano. 2016. "Inquieta a la industria textil la importación indiscriminada", en *Infobae*, 10/1/2016.

Matus, Carlos. 2007. *Los tres cinturones del gobierno*. Ediciones Universidad de la Matanza, CiGob, Fundación Altadir. Buenos Aires.

Regalado, Roberto. 2014. "Guerra de posiciones en América Latina", Ponencia en el XVIII Seminario Internacional Los Partidos y una nueva sociedad, México.

Schorr, Martín. 2012. "Industria y neodesarrollismo en la posconvertibilidad", *Voces en el Fénix*: <http://www.vocesenelfenix.com/content/industria-y-neodesarrollismo-en-la-posconvertibilidad>

Schunk, Roberto, Elena Riegelhaupt y Leandro Rodríguez. 2014. "Dilemas recurrentes del modelo de crecimiento distributivo en un país periférico", en *Realidad Económica* n° 282, Buenos aires.

Varesi, Gastón. 2011. "Crisis mundial, políticas y lucha de clases. El neo-desarrollismo en Argentina (2002-2010)", en *Revista de Economía y Comercio Internacional* n°1, Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos, Editorial del GEIC. Córdoba.

Varesi, Gastón. 2013. *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, FAHCE-UNLP.

Varesi, Gastón. 2016. "Acumulación y hegemonía en Argentina durante el kirchnerismo", en Revista Problemas del Desarrollo, n°187, UNAM, México.

Wainer, Andrés. 2016. "¿El populismo imposible? Economía y política en la Argentina reciente" en *Épocas*, Revista de Ciencias Sociales y crítica cultural, n°2, Buenos Aires.

Zaiat, Alfredo. 2016. "El megacanje II", en *Página 12*, 3/1/2016.